

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES.

DIRECTOR: D. José Garcés Tormos,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provinci-
a de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de
ella y reclamación de números.

SUMARIO.

CRÓNICA: por *Un médico de escuela.*—SECCIÓN PROFESIONAL: Lo que debe ser la asociación profesional, por *D. Eduardo Herrero.*—**VARIEDADES:** Las vacantes, por *D. José Garcés.*—**NOTICIAS CIENTÍFICAS.**—**FOLLETÍN:** Un paseo por los Puertos de Beceite, por *D. Lorenzo Grafulla.*—**CORRESPONDENCIA.**

SUSTITUCIÓN.

Un distinguido médico, desea ejercer su profesión en alguno de los pueblos de esta provincia; bien en calidad de sustituto, bien en propiedad. Para más referencias, dirigirse al director de LA ASOCIACIÓN.

CRÓNICA.

Una circular.—«En el periódico oficial aparece hoy una circular del señor gobernador dando 10 días de plazo á los pueblos que no han remitido los nombres de los facultativos municipales y la fecha de su nombramiento, para cumplimentar tal servicio. En caso contrario se procederá á exigirles la correspondiente multa.»

Esta noticia, así en seco, satisfaría á muchos y probaría la diligencia de nuestro gobernador en asuntos sanitarios. Pero no se nos esperan estas satisfacciones para probar diligencia alguna. Publicanla los periódicos de Zaragoza á cuyo gobernador mandamos nuestro aplauso.

Si el nuestro, es decir, nuestro gobernador, hiciera una cosa parecida sabría que hay algunos pueblos que... trabajo les daba para que lo cumplimentaran, por la razón sencilla de que no tienen provistas las plazas respectivas. Ejemplo:

Sabe V. S., señor gobernador, que apesar

de lo que no ignora, pues á su presencia pasó, el alcalde de Andorra, continúa sin cubrir la vacante de farmacéutico titular?

Creáenos V. S.: á aquel alcalde debe mandarle un Obispo, vulgo delegado, para que siquiera en comandita gobiernen aquel valle.

No hay que asustarse.—Cortamos de *El Diario Médico* lo siguiente, y lo dicho, no hay que asustarse:

«Telegramas de Roma últimamente recibidos acusan la presencia en Nápoles del cólera morbo, y la noticia no debe estar destituida en absoluto de fundamento cuando el señor Ministro de la Gobernación en el último Consejo de Ministros habló de él, desmintiendo los rumores de su aparición y asegurando que en el caso desgraciado de que se presentara tiene ya tomadas sus disposiciones para combatirlo ruda y eficazmente.

Nosotros no dudamos ni un solo momento de las aptitudes organizadoras del Sr. Moret; estamos seguros de que con su natural despejo y grandes dotes administrativas podrá llegar al *desideratum*, pero debemos hacerle una observación, por más que no habrá pasado desapercibida á S. S. «Los ejércitos no se improvisan y desgraciadamente para España, carece en absoluto de ejército sanitario.» Podrá á fuerza de dispendios poner al frente del enemigo, batallones organizados el día anterior pero desconociendo el personal, sabiendo éste que es *temporero* y aleccionado con lo ocurrido en la última campaña, tenga por seguro S. S. no dará los resultados seguros, rápidos y ciertos que se obtendrían dando á la Sanidad la organización que hace ya mucho tiempo está reclamando la opinión pública y los adelantamientos modernos.»

Yo no tengo por patraña,
que el cólera venga á España:
que en asuntos sanitarios,

Marruecos puede informarnos.
Si para entonces existo,
armo la de Dios es Cristo.

—
Ustedes dispensen.—Dice *El Mercantil Valenciano*:

«El celoso abogado-fiscal sustituto y querido amigo nuestro D. Daniel Garcés y Tormos ha despachado el célebre proceso de los acontecimientos de Alcoy del año 73. El representante del ministerio público, en un extenso y razonado dictamen, pide que la sala confirme la sentencia dictada por el juez de instrucción de Alcoy, en la que se absuelve á todos los procesados por falta de prueba.

Nuestra más cordial enhorabuena al señor Garcés por la actividad que ha demostrado en el despacho de tan voluminosa y complicada causa.»

Nosotros hacemos estensiva la enhorabuena á los procesados.

Y... hasta la otra.

—
Vacantes —De primera intención les servimos las siguientes:

La plaza de Inspector de carnes de Alloza, con el sueldo de 90 pesetas, pudiendo contratar con los vecinos la asistencia de 260 caballerías mayores y 190 menores. Las instancias hasta el 5 de Agosto.

La titular de Medicina y Cirujía de Castel de Cabra con su agregado de Palomar, con la asignación de 200 pesetas, y 1800 por los demás vecinos no pobres. Las solicitudes hasta el 24 de Agosto.

La ídem de id. de Cutanda en concordia con Olalla, Collados y Valverde, con la dotación de 150 pesetas, y 2100 por los vecinos no pobres. Las instancias hasta el 15 de Agosto.

Las de Medicina y Cirujía, Inspección de carnes y Cirujía menor de Albentosa, con las dotaciones de 750 y 1250 la del 1.º; 200 y 750 el 2.º, y 750 el 3.º. Las solicitudes hasta el 14 de Agosto.

—
De sobremesa.—*La Correspondencia Médica*, en sentidas palabras, prevé la inevitable disolución de la proyectada *Asociación facultativa de socorros mútuos*. Seis meses de propaganda en la que ha escrito mucho y muy bueno sobre lo que entendía altamente beneficioso á la clase, le ha dado un contingente de 70 asociados, número que ha defraudado todas las esperanzas preconcebidas al fundarla. Para los que sentimos en nuestra alma los beneficios morales y materiales que estas agrupaciones habrían de reportar, y contemplar que publicaciones tan respetables despues de no pocos esfuerzos tienen que su-

cumbir ante la indiferencia de la clase, ¿qué otra cosa nos queda que hacer, que medir la inmensidad del proyecto con nuestra pequeñez?...

Y es lo que el apreciable colega dice:... «hemos de suponer que interpretamos falsamente sus necesidades y que aquellas. (las clases medias) sin duda, *se bastan á sí mismas* para el socorro mútuo en sus desventuras.»

Ni lo uno ni lo otro; créalo el Sr. Cuesta: ni interpretamos falsamente sus necesidades, ni se sobran á sí mismas. Es que somos así: muy .. *abandonaos...* y por añadidura, eso; inasociables.

—*La Correspondencia de España* dice, que la suscripción iniciada para hacer un regalo al general Casola ha dado de sí un total de 8860 pesetas correspondientes á otros tantos oficiales del ejército. Esta noticia forma *pendant* con la anterior. (Sic).

Más de 8860 artículos profesionales escribiría el difunto Doctor López de la Vega y no se han podido reunir 60 pesetas para la lápida con que algunos querían eternizar su memoria.

Lo cual que viene á demostrar el espíritu de nuestra clase.

—Según *El Correo*, el Real Consejo de Sanidad ha resuelto en 14 del actual, conceder la pensión anual de 750 pesetas á D.^a Pilar Celma Serrano, viuda del Farmacéutico que fué de Calanda D. Joaquín Buñuel, fallecido del cólera en 1885.

Ahora, que espere la infortunada viuda de nuestro compañero, en que allá para el siglo que viene no dejarán de recibirse en la Delegación de Hacienda las órdenes correspondientes de concesión y liquidación para el cobro.

Por el mismo centro ha sido denegada igual petición que habia formulado D.^a Rosa Bañolas Lario, viuda del médico titular que fué de Torrecilla de Alcañiz, D. Orencio Balaguer, por no justificarse que su fallecimiento fué debido á contagio ó de resultas de la epidemia colérica.

Lo sentimos, pero casi casi estamos por decir que no sabemos cual de las dos señoras es la más desgraciada.

—*El Eco de Teruel* ha tenido la bondad de hacerse *eco* de uno de nuestros sueltos del número anterior. Despues de comentarlo hablándonos de *cancer corrosivo* de *pronóstico reservado*, etc., dice:

«Vamos, amigo Garcés, recete usted alguna cosa útil al paciente á ver si la ciencia de Galeno hace algún milagro.» Y no pudiéndonos negar, á ejercer la profesión, puede el colega tomar, nota de nuestra opinión: De... *pronóstico reservado*, juzga el *cancer corrosivo*, de un político afamado, que á la provincia ha salido. Que una cosa le recete, ¡doctor *in*

utroque scientia!; y aguzando mi caletre, y apurando mi experiencia, digo no sin complacencia, que adivino el tratamiento, ...estirpar sin miramiento, el mal sin más reparar, y despues... á Ultramar, feliz viage y fresco viento. Que el remedio está probado, lo acredita nuestra ciencia, si es que en verdad ha quedado, á la luna de Valencia. Y cuando venga de allá, las gentes para llamarlo, von, mister y hasta bajá, le dirán para nombrallo. Y hasta habrá algún *reporter*, que importuno, estrafalario, *vous portais beaucoup diner, fait moins votre secretario*.

Y si del *récipe*, el milagro se hace, del regreso cuento en perspectiva, un *lorito*, porque así me place, borrar las tristezas del alma mía.

—No basta ser dichoso, es preciso estar contento.

Ese soy yo; soy dichoso y no estoy contento.

Ya le sacaremos punta á este argumento.

—La vida es una letra á pagar, y la muerte su vencimiento.

Cualquiera diría que la letra de mi vida, vá ha vencer.

—El sufrimiento y el odio son hermanos. Yo sufro mucho, luego tengo por hermano el odio.

FOLLETÍN. 6

UN PASO

POR LOS PUERTOS DE BECEITE,

por

DON LORENZO GRAFULLA.

á los fieles para las vísperas; y como ningún compromiso nos impedía, convinimos en asistir á aquel acto religioso. Entramos en el coro, y con sorpresa nuestra, recibimos, en lugar de vísperas, unos gozos á San Roque y San Ramón, con una parte de rosario. Como á mí siempre me ha tocado la peor parte, sin duda por mi humilde y pácífica condición, tenía junto á mí uno de los cantores, que me dispensaba un hedor á fósforo tan repugnante, que no sabía donde poner mis narices: terminó por fin sin novedad dándome buena prisa en dejar el local aunque sagrado, para aspirar ambiente más puro.

Volvímos á inspeccionar el terreno por la parte opuesta que por la mañana lo habíamos hecho, y nos llamó la atención un arbusto que á poca distancia de la población había, descono-

A esto, pueden ustedes contestar aquello de que te quedes, que te marches, que te quemes, que te escarches, ¿A mi qué?

— La circular del Administrador, que todos recibirán, les dirá lo demás.

Yo cumplo: tu cumples....

¡¡¡Cumplan ustedes!!!...

Un médico de espuela.

SECCIÓN PROFESIONAL.

LO QUE DEBE SER LA ASOCIACIÓN PROFESIONAL.

Notables han sido los trabajos dados á luz por la prensa profesional, acerca de la necesidad de una reforma radical en la legislación sanitaria que lleve consigo el mejoramiento de una clase que tan postergada se encuentra en la actualidad; muchos han sido los articulistas partidarios de este objetivo que ha sido defendido con heróico entusiasmo; diversas y variadas son las opiniones sustentadas, para llevar á la práctica modificaciones tan esenciales y precisas; pero en medio de esta pluralidad de pareceres, no ha sido muy forzoso comprender el espíritu dominante, y referente á admitir como precisas, tres condiciones á cuyo centro debe converger toda modificación legislativa; éstas condiciones

cido para nosotros; y como llegase por casualidad un anciano á donde estábamos contemplando aquella especie, le preguntamos si sabía algo de aquel arbolito, contestándonos le llamaban *mentirolo*; que hacía un fruto verde en un principio, que después se volvía rojo y finalmente negro, todo él en racimos; que los gorriones lo comen con avidez. Sus flores son blancas y se presentan por San Juan. Seguimos la marcha por aquellas laderas, encontrando algunas plantas dignas de nuestra atención que recogimos, y nos volvimos á casa para marchar luego á la *Pobla de Benifasar*. El arbusto llamado vulgarmente *mentirolo*, resultó ser el *Viburnum Lantana* de Lineo.

A las cinco de la tarde salimos del Bojar con una temperatura demasiado fresca; y para hacer el viaje menos molesto, me dirigí al tío *Silverio* con esta pregunta:

—Dígame V. tío *Silverio*; por estos montes se criarán diferentes animales así como también caza, eh?

—Si señor; abundan conejos y perdices; algunos inviernos se presentan ánades en los barrancos y respecto á otros animales, sin hacer mención de lobos y raposas, hay algún ciervo, cabras monteses, ardillas, erizos, etc. Pájaros hay varios pero los más notables son las tórto-

son, la inamovilidad del médico en el cargo que desempeñe, la independencia de toda política y caciquismo locales, y la dotación decorosa y garantizada.

Que la clase médica reclame la inamovilidad, pocos esfuerzos se necesitan para probarlo, si tenemos en cuenta lo que todos los días ocurre en los partidos rurales, en los cuales, gracias á las atribuciones que las leyes vigentes conceden á los municipios y juntas de asociados, estas corporaciones disponen á su antojo del nombramiento y destitución de un facultativo, llevado á cabo esto último, muchas veces, sin motivos fundados y tan solo por un egoísmo estúpido. Creo inútil el relatar las sesiones en que se tratan asuntos relacionados directa ó indirectamente con el profesorado, en cuya pintura, me extendería algunas líneas si no me llevara muy lejos de mi objeto; ¿para qué describir los caracteres típicos y *suy géneris* que distinguen á sus miembros, con todas las circunstancias que nos ofrece el estudio del hábito exterior en la *patología consistorial*? ¿qué de particular tienen su deficiente organización cerebral, traducida en sus juicios, raciocinio, oratoria, etc. y cuyo conjunto desarmónico hiere nuestros sentidos poco acostumbrados á sufrir este género de impresiones? Pero si estas escenas en su manera de ser invitan muchas veces á la jocosidad y á la risa, no es menos cierto que en otras sucede lo contrario, ya que los acuerdos de las juntas y municipios están por encima del mé-

las, palomas torcaces, petirrojos, piñaroles y trencahuesos.

—Y reptiles también los habrá?

—Alguna culebra; pero lo que más abunda son: lagartos, víboras y arraclanes.

—Supongo que los masoveros ignorarán la vida y costumbres de tales animales?

—Los miramos como habitantes de estos puertos, compañeros nuestros y nada más: cogemos artificiosamente conejos, perdices y turcazos, y respecto á los mayores, si tropezamos con alguna cria y podemos cogerla lo hacemos: Esto es todo.

—Pues mire V., tienen sus usos y manera de vivir; algunos muy curiosos por cierto; y ya que tocamos esta materia, diré alguna cosa principiando por el mayor; el ciervo. Este hermoso animal, tiene cierto instinto para burlar á los que le persiguen. Cada año ponen un cuernecito, y en la primavera se desprenden de ellos ya por un ligero esfuerzo enganchándose en alguna rama, ó desprendiéndose por sí mismos. Los viejos pierden sus cuernos á primeros de Marzo, y los demás según sus edades, en diferentes épocas. Luego que han perdido sus cuernos, se separan no quedando juntos más que los jóvenes; se refugian en los mejores sitios, sotanos nuevos y claros, donde permanecen todo el

dico, á ellos supeditado, por ser el juguete de sus arbitrariedades.

Debido á lo anterior, fácilmente se explica la tendencia de emancipación municipal que domina en la clase, para que el desempeño de sus cargos sea mas estable, y el ejercicio de la profesión mas independiente de toda política local y caciquismo grosero, que dificultan en cierto modo las anteriores condiciones.

No debemos olvidar la impasibilidad é indiferencia tan pronunciada, que nuestros gobiernos demuestran por la clase, á quienes importa un comino su anómala é intrincada marcha. Conocen perfectamente lo defectuoso de las leyes sanitarias que la práctica sanciona como incompletas, pero la apatía mas extremada es su carácter distintivo y habitual; solamente les aviva algún fugaz recuerdo hacia los médicos, cuando á España amenaza invadir alguna epidemia ú otra circunstancia calamitosa que por su índole especial, solo á él es dable poner frente, para impedir ó mitigar sus estragos; oyen las cotidianas quejas de la prensa profesional que refleja con exactitud la precaria y violenta situación por que atraviesa el médico de partido, y sus sollozos no son enjugados en premio de gratitud á los sagrados servicios que le están encomendados.

Que á la clase médica debe gratificársele mejor de lo que hoy se le remunera, es una razón muy justa, equitativa, y que puede probarse con solo pensar que la medicina no es

verano para recobrar sus cuernos; y cuando los tienen, caminan con la cabeza baja para no tropezar en las ramas con los cuernos jóvenes que son muy delicados.

Poco tiempo después de haber renovado y bruñido sus cuernos, empiezan á sentir las impresiones del amor; salen de sus sotos y buscan á las ciervas; braman con voz muy fuerte, y andan como furiosos hasta encontrarlas. Cuando dos ciervos se tropiezan junto á una hembra, riñen para obtener la posesión, hasta la muerte de uno de los dos. Los viejos son siempre los dueños por más fieros, de manera que los jóvenes no se acercan ni á ellos, ni á la cierva; esperando que la hayan dejado. Mucho más podría decir de este hermoso animal, ya respecto de su preñez, alimentación, oído, olfato y demás, como de su docilidad una vez domesticado; empero sería largo y pasaremos á otro.

Cabra montés: esta es del tamaño de un macho cabrío, tiene barba espesa y negra y sus cuernos con dos arrecifes longitudinales, siendo más pequeños los de la hembra. Viven en manadas que dirige un macho cabrío viejo. Su olfato y agilidad para huir, son extremados de una manera que, difícilmente se cazan. Cogidas en su juventud, se domestican y producen como las cabras comunes. Nada diré á V. de la cabra

hoy lo que era hace cincuenta años, ya que en la actualidad se exige para el que trata de ser médico, un cúmulo de conocimientos en armonía con el estado actual de la ciencia, que de día en día va abriéndose ancho campo y nuevos horizontes á través de la oscuridad é ignorancia, sin olvidar los vastos límites que abraza el ejercicio de la profesión, dentro de los cuales está incluido el importante ramo de la higiene, con otra porción de servicios de distinta índole, y que las leyes vigentes le imponen

Trazados á grandes rasgos los principales vacíos que hay que llenar para que el profesorado médico sea lo que debe ser, tocáme ahora decir cuatro palabras acerca de los vicios de que adolece esta clase, en lo que se refiere á la escasa cooperación que se presta entre sí sus individuos, cuyo punto aunque triste sea tocarlo, no debo pasarlo por alto á fuer de imparcial y desinteresado. La palabra *asociación*, que cual retumbante eco se propaga de boca en boca y su significación es objeto diariamente de luminosos artículos en la prensa, considerándola como el palenque sobre que debe descansar el mejoramiento de la clase médica, se interpreta de una manera muy distinta y antitética á lo que debe ser; estando en el convencimiento, de que á su práctica pudiera muy bien llamarse *diseminación*, pues es lo cierto que las numerosas entidades que forman la gran familia llamada clase médica, han perdido por completo su

afinidad y coherencia; existe una disgregación, cuyo encauzamiento es difícil, y constituye un obstáculo, que se opone al buen éxito de las reformas que se intenten. No tenemos más que dirigir una ojeada sobre la familia antes citada, y veremos tres grupos enteramente diferentes en su modo de ser; uno, poco numeroso, en que sus individuos demuestran verdadero entusiasmo en pró del mejoramiento profesional, asociándose y defendiendo con heroicidad los sanos principios que sustentan; otro, algo más numeroso, que van sembrando el germen de nuestra desventura, oponiéndose de una manera evidente á toda tendencia reformatriz; y últimamente una espesa muchedumbre constituyendo la mayoría, y que caracteriza de una manera exacta la glacialidad y la indiferencia. De los primeros, solo se requiere que su buen celo no se transforme en indiferencia; de los segundos, debe hacerse caso omiso, limitándonos á contrarrestar su belicosa acción y su tendencia demoralizadora; y últimamente á los apáticos é insensibles, es necesario excitarlos con reiterados llamamientos, para avivar su inervación amortiguada y sumida en el sueño más profundo.

Es preciso que si algo de bueno queremos conseguir, no considerer á la *asociación* como un mito; no hay que asociarnos solamente de palabra, si que los hechos deben justificar nuestra tendencia unificativa; hay que hacer algo de bueno, á imitación de la *Asociación*

silvestre, que será sin duda alguna la que conocerán por estos puertos en lugar de la montés; la que según *Cuvier* es el origen de todas las cabras domésticas; pues de éstas, se sabe lo suficiente.

Ha nombrado V. los *ánades* que se dejan ver en el invierno por estos barrancos, y solo diré de ellos, supuesto hay en Valderrobres afición á la cria de patos, que son el tronco de todas las razas de patos domésticos. A mediados de otoño principian á presentarse. Por la primavera anidan entre los juncos, á veces en matorrales y hasta suelen poner en los nidos de las cornejas; ponen de 8 á 14 huevos de un color gris verdoso; y dura la incubación un mes. El macho se pone de pié junto al nido y lo defiende contra los demás. Son foscos; y cuando se les priva de su libertad, se esfuerzan en recobrarla; mas después de algunas generaciones, se vuelven familiares. Pero dejemos estos *palmípedos* y vamos al *petirrojo*, animalito que tendrá V. tan visto, pero muy poco conocido, porque se le mira con poco interés. Pues bien; el petirrojo ó *pardillo*, pasa todo el verano en los bosques y no se acerca á las viviendas sino cuando se marcha en el otoño, y á su vuelta por la primavera, como si tratara de despedirse entonces y de anunciarse ahora, si bien es momentánea

esta última presencia, pues se apresura á marchar bajo el nuevo foilaje de las selvas, buscando allí la soledad y sus amores. No habrán usted observado quizá sus nidos, porque después de contruidos, los cubren con un montón de hojas, no dejando más que una entrada estrecha y oblicua, que también tapan con una hoja cuando salen de él. Ponen 5 y aun 7 huevecitos, y durante la incubación y cria, el macho alegra los bosques con su canto ligero y tierno; la hembra es su única sociedad; toda otra compañía, le es importuna. No hay pájaro más madrugador. Es el primero que se despierta dejándose sentir desde los primeros albos del día, así como también es el último que se oye y se ve revolotear al oscurecer.

—Efectivamente es cierto cuanto V. dice; yo que durante la guerra civil de los siete años vivía más de noche que de día, he podido apreciar mucho de lo que ha explicado V., porque parece que á fuerza de verme generalmente solo y pacífico, se habían familiarizado con migo toda clase de animales de estos bosques; de manera que más de una vez, me he entretenido mirando la destreza y agilidad con que el petirrojo cazaba los insectos y gusanos.

—Además de las tórtolas y turcazos, ha nombrado V. tio *Silverio* piñárols y trenca huesos;

de facultativos titulares creada recientemente en Madrid y cuyos propósitos son de todos conocidos; y puesto que la iniciativa ya se ha planteado, debe generalizarse en todas las provincias su constitución, estableciéndose en sus capitales Colegios médicos, que además de proponer á la superioridad cuantas reformas y mejoras reclamara el estado de la profesión, mantuviera estrechas las relaciones entre sus individuos, uniéndolos en apretado haz, acrisolando y reduciendo á sus justos límites las dilatadas exigencias de algunos compañeros y siendo el punto de partida de una moral médica, cuyos principios tan olvidados están en la actualidad.

Estos Colegios provinciales, podrían marchar en concordancia y unidad perfecta, hasta el punto de legislar un solo reglamento, que hiciera comunes todos sus acuerdos, actos, y cuyo resultado sería la federación que el estado de cosas reclama.

Con el intento de proyecto que á la ligera me he permitido esbozar y que no es del todo nuevo, pues ya hace tiempo que los periódicos profesionales vienen aconsejando la formación de Juntas provinciales, se constituiría la verdadera *Asociación*, cuyo primer impulso ya se ha dado y á la que debemos secundar ya que no exige otra cosa que buena voluntad, en unas reformas que tan beneficiosas han de ser para la clase.

Eduardo Herrero.

Villarroya de los Pinares y Julio 1888.

¿qué clase de pájaros son que no tengo noticia de ellos? Esos nombres serán vulgares?

—Llamamos *Piñarol* á un pájaro bonito que tiene agradable canto y se alimenta de los piñones que tienen las piñas de estos pinares; y el *trenca huesos*, es un pájaro de gruesa cabeza y pico corto, pero de tal fuerza, que rompe los huesos.

—El hombre, tío Silverio, tiene el imperio de la naturaleza; todo se hizo para él. Cuando pienso en la variedad de aves, y en sus metódicos cantos, no puedo menos de sentir una gratitud extremada hácia nuestro Criador. Si; á despecho nuestro es preciso que las aves canoras nos embelesen; preciso es que cumplan la orden de la Providencia: esclavos en nuestras casas multiplican sus cánticos. Saque V. los ojos á un ruiseñor, y verá como conserva su voz componiendo más agradables notas.

Empero basta de aves y vamos á otros animales que V. ha nombrado. *La Ardilla*. Este es un precioso animal que habita los bosques, dócil y muy listo; algunas veces caza pájaros pero generalmente se alimenta de frutas, almendras, avellanas y bellotas: Lo debe V. conocer bastante, ya por verlo por estos pinares, como también domesticado en Valderrobres; es lo que generalmente llama el vulgo *esquirol*.

NOTICIAS CIENTÍFICAS

Intoxicaciones mortales por el sublimado —Dignas de la mayor consideración son las siguientes líneas, que demuestran el sumo cuidado que debe tenerse, al prescribir el sublimado como agente anti-séptico:

Desde que se ha extendido el empleo del sublimado como antiséptico, han ocurrido algunos casos de intoxicación grave consecutiva á la absorción de esta sal de mercurio, que es uno de los mejores agentes de anti-sepsia. Los casos conocidos de *intoxicación mortal* han ocurrido casi exclusivamente en la práctica obstétrica y ginecológica, y se han atribuido al empleo de soluciones demasiado concentradas. Ahora bien; el Sr. Ziegenspeck dá cuenta de tres en que se hizo uso de soluciones muy diluidas. En el primero se hacían irrigaciones vaginales y uterinas durante el parto, é inmediatamente después, con una solución al 1 por 5.000. La mujer murió envenenada, según lo demostró la autopsia. En el segundo caso las inyecciones se hicieron con una solución al 1 por 2.000, y en el tercero al 1 por 3.000: las dos enfermas sucumbieron.

Estos tres casos de intoxicación mortal hay que agregarlos á los diez que registraba ya la literatura médica.

—Ah! si señor; ya lo creo, mucho que sí, por cierto que algunos ratos he pasado observando sus operaciones y agudezas. Son muy tunos: si viera V. como huyen de las miradas del que llega á pasar cerca de ellos....

—Lo sé, si señor; habita en la copa de los árboles, y no baja á tierra sino es para revolcarse por la yerba y cuando las ramas son muy agitadas por los huracanes. Como son tan recelosos, construyen varios nidos bastante distantes y la hembra, aun sin ser inquietada, muda con frecuencia sus hijuelos de uno á otro llevándolos en la boca. Por la mañana cuando brilla el sol y en el bosque reina profundo silencio, los baja á tierra colocándolos encima del musgo para que jueguen. Si se le sorprende en tal práctica, coge uno y lo pone en una bifurcación de una gruesa rama, y vuelve por otro haciendo con todos lo mismo. La cola en forma de penacho, le da un aire y realce hermoso; ordinariamente se apoyan sobre los pies y se sirven de las manos para llevar la comida á la boca.

Vamos al *Erizo*; animal que no sabe mas que una cosa, pero de gran mérito, defenderse sin pelear y herir sin acometer. Como es tan débil y tardo en sus movimientos, la naturaleza le ha concedido una armadura tan espirituosa que,

La trementina y la difteria.—Este medicamento recomendado primitivamente en Alemania y considerado casi como específico, ha sido objeto después de varias críticas. Se han publicado no obstante algunos artículos llamando la atención sobre él. Uno de los más notables es el del Dr. Rosse. Este autor ha empleado la trementina en la difteria durante cuatro años perdiendo sólo cinco enfermos de sesenta. Dos de los casos fatales, eran niños de un año que estaban moribundos al principiar el tratamiento. El aceite de trementina lo administró á la dosis de cuatro gramos, tres veces al día. Como correctivo se administró el espíritu dulce de nitro en proporción de 1 parte por 15 de trementina. No se han observado síntomas de intoxicación. Además de la trementina tomaba el enfermo á cucharadas cada dos horas, una disolución de silicato de sosa al 2 por 100 cuando era posible el enfermo usaba un colutorio de clorato potásico. La mejoría principiaba en seguida y rara vez ha sido necesario administrar más de 5 á 8 dosis. La alimentación fué nutritiva en alto grado.

Para los que se bañan.—Las precauciones que han de tenerse presentes antes de tomar baños generales, cualquiera que sea su temperatura, son las siguientes:

- 1.^a Asegurarse de la limpieza de la pila ó bañera y de la temperatura.
- 2.^a No meterse en el baño hasta pasado tiempo suficiente que crea ha podido hacer la digestión, y que se calcula de tres ó cuatro horas, si la comida no ha sido abundante.
- 3.^a Tener el menos tiempo posible fuera del agua las espaldas y los brazos.
- 4.^a Permanecer en el agua un tiempo prudente y salirse cuando sienta un escalofrío.
- 5.^a Friccionarse el cuerpo y los miembros á la salida del baño para procurarse una reacción saludable.
- 6.^a Hacer ejercicio á pié ó gimnasia después del baño y privarse de las variaciones bruscas de temperatura: y
- 7.^a Tomar algún alimento después del baño ó bebida cordial, como caldo, vino, bizcochos, chocolate, etc., si se siente debilidad.

La naftalina en la disenteria.—Hinteroff, elogia los buenos efectos de la naftalina en la disenteria. Emplea la fórmula siguiente:

Naftalina pura. 1 gramo.
 Agua destilada. 60 —

para dos enemas. El teresmo y el escozor del ano ceden al primer enema y al décimo se obtiene la curación. Administra además la quinina. (*El Dictamen.*)

VARIETADES.

LAS VACANTES.

No lo puedo remediar.

Todos los años por esta época, pierdo un 25 por 100 de peso; un 50 por 100 de independencia social, y un 100 por 100 de mi valer médico; y eso que yo aquilato mi valer, lo menos lo menos 25 milímetros por encima del valer de la magistratura, del clero y de la milicia, incluso los presidentes, los obispos y los príncipes respectivos.

Y consecuencia natural; que todos los años por esta época, físicamente me reduzco, socialmente me aminoro y médicamente quedo reducido á cero.

¿Será el calor? ¿Serán los trabajos de la recolección? ¿Serán los viajes?.....

¡Phs!... ni tengo calor, ni nada que recoger, ni viajes que arreglar.

A mi despreocupada humanidad no la influyen más calor que el que abrasa mis megillas en esta época de *danza facultativa*; ni más recolección que la de los disgustos inherentes á tantas idas y venidas; ni más viajes que el eternamente en perspectiva de *ser despedido*.

Esto; el *modus vivendi* profesional en esta provincia, es la causa ocasional de esas alteraciones físico-psicológicas de mi humanidad. ¡Maldita profesión!...

¿Pero qué diantre? Despreocupados hemos dicho y así es en efecto.

Aquí tienen ustedes un hombre, el más despreocupado del mundo y sus colonias.

¡Ya lo creo! con la libertad que gozamos en el ejercicio de una profesión eminentemente *liberal*, con nuestra dignidad que nos dá un título honrosísimo, con nuestra ilustración que nos hace, sobre salir del nivel ordinario de estas gentes, hétenme ustedes, nueve meses del año hecho un cacique en sociedad, un sábio presuntuoso como á tál y un médico intransigente con todo y con todos los que nos rodean.

En estos nueve meses del año, yo discuto; yo impongo; yo mando; yo... soy hombre, soy una entidad casi apreciable, soy verdaderamente médico.

Pero viene San Juan, el santo más odiado por mí desde que soy médico, y... ¡vaya, señores; he de confesarlo! yó, no soy yó.....

Se necesita ser médico, es decir, otro yó, para saber lo que se pasa, lo que se sufre y lo que se siente desde San Juan á San Miguel.

Un caso que se me desgracie, un cacique que no responde á mi saludo con la sonrisa de costumbre, la ausencia de unas horas...

¡Dios mío! ¿que harán? ¿que pensarán? ¿que sucederá? ¡¡Si me echarán la vacante!! exclamamos al fin todo angustiados.

Sufro, pues, en esos tres meses restantes, toda una *transfiguración*.

—D. José, me dice uno; ¿cómo tan cabiloso?

—Tengo un caso honorosamente excepcional. ¿Cree usted que una pulmonía puede confundirse con un tifus y vice-versa?

—Hombre, eso, el autor, el autor. ¡Qué me entiendo yo!...

—Pues mire usted: lo miro y remiro, estrujo y comprimo, y... no puedo sacarle la sustancia.

—Pues... apretavis quivis, quoves: á darle, á darle que los días son de prueba.

—Qué que hay: ha oído algo: sabe algo: dicen algo? Diga, diga.....

—No; no: pero... en fin, que yo no valgo para ciertas cosas.

—Dígalas, hombre, dígalas.

—No quisiera, pero... nada, que el tío Manteca se empeña en que usted ha de saltar.....

Ando más adelante; un corro de mujeres discute con calor; á medida que me acerco cesan las palabras que reemplazan los cuchicheos, las interjecciones y los ademanes.

—Anda chica, anda;—dice una.—De cualquier manera, como sinó.

—Oiga usted, señor médico. Aver que le hacemos á este ruin que lo tengo apabilao. Y antes tengo que decirle que van pa tres las veces que he estao en su casa.

¡Ya se vé, es usted tan prensipal!... Pero dejemos esto que ya se yó á donde he de acudir.

—Pero .. ¿qué es lo que está usted diciendo? Si en mi casa mi mujer, mis chiquillos, la criada, todos estamos para recibir llamadas y servir á ustedes.

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!... respondieron estrepitosamente las del corro. ¡Jesus que complaciente! Cómo se conoce que el Domingo sa reúne el pueblo.

—Y que tengo yo que ver...

—¿Qué no? Si no le preocupára más que los enfermos.

En fin, que cuando llega esta época, nadie se calla ni nadie se aguanta. Todos mojan, todos clavan el agujón de su descortesía, de su inconsideración en la ya de por sí insegura reputación del profesor.

Toda nuestra libertad, toda nuestra ilustración, etc., son un mito ante estos días que bien podemos llamar de expiación. El más patán, el más ignorante, el que tal vez nunca paga, esos son los primeros en decir «año nuevo lumbre nueva»...

Cuando al contemplar estas escenas recuerdo nuestra soberbia en despreciar los consejos de la prensa para una inteligencia; nuestra indiferencia por todo lo que tiende á la salvación siquiera de nuestra dignidad, nuestro odio de raza aun para aquellos que más dispuestos están á sacarnos de la esclavitud farisáica en que vivimos, casi casi estoy por esclamar.

Tu te lo quieres, fraile mostén;

Tu te lo quieres, tu te lo tén.

Pero está visto: aquí no hay más fraile que yo. Yó, en quien Dios ha amontonado todos los

vicios y pecados, todos los disgustos y quebrantos de la clase. cuando nadie como yó dice lo que somos y en lo que nos tienen nuestros clientes. Bien trato de consolarme cuando mi practicante me dice:

—Nostramo: lo que usted escribe ni le sucede ni le pasa, ni yó lo consentiría; que aun tengo un pedazo de donde sacaríamos la molinada, pero... es una verdad. Usted se lo aplica, porque sí; por aquello de á tí te lo digo nuera...: porque sabe, porque conoce, porque siente que pueda suceder, y realmente sucede eso y mucho más todos los años en cuanto viene San Juan.

Pero todo inútil. Yó, y solo yó debo ser, ó me imagino ser en la persona de otros, quien estas cosas sufre, quien estas cosas observa... como también observo la indiferencia de los más, anunque el mal lo padezcan los menos.

Formemos coro al rededor de estos menos, pues quiero creer que efectivamente son los menos los que padecen de este mal de las vacantes, y digo por ellos.

Soy el hombre más desgraciado del mundo: soy alma en pena, pensando y pensando sin cesar en la tranquilidad de las cosas humanas, en lo mutable de nuestros destinos, en la pequeñez de nuestra grandeza ante un cacique airado, que nos prepara la cama, ante un coro de tías que pide nuestra destitución, ante una confabulación que en un santi amen dá al traste con nuestra dignidad, con nuestra ilustración, con nuestra soberbia... al echarnos la vacante...

Cuando esto sucede, y me sucede todos los años, yo, no soy yo: pues yó, ni soy hombre, ni soy una entidad social, ni soy médico, ni soy nada.

Soy el hombre más desgraciado del mundo, cuando menos durante estos tres meses que me lo paso suspirando, rogando y suplicando... ¡que no me echen la vacante!!!...

Pasada la tempestad, con la calma de una reposición ó con las primeras dulzuras de un nuevo partido, ¿qué falta tengo ya de asociaciones, de periódicos, ni de nada? ¡Allá ellos y sus lamentaciones!...

Esa es la clase.

Pueden ustedes desmentirme.

José Garcés.

CORRESPONDENCIA.

D. L. G.—Fórnoles —Recibida la suya con lo que indica, y tiene con ello pagado el año D. R. E.—Respecto á D. R. C., ni yo ni el Administrador hemos visto nada.

69.—Recibida la suya con la libranza. Hoy recogerá recibo.